

Zarowsky, Mariano.

Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976).

Tren en Movimiento, 2023, pp. 254.

El último libro de Mariano Zarowsky, *Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)* —publicado por la editorial Tren en Movimiento en su colección Sentidos del Libro— analiza la recepción de la vía chilena al socialismo en Argentina mediante un exhaustivo relevamiento de la cultura impresa del período. Parado en el mirador chileno, Zarowsky examina, por un lado, las confluencias en el mercado argentino entre la prensa gráfica dirigida a un público ampliado y las publicaciones elaboradas por formaciones culturales emergentes vinculadas a la nueva izquierda intelectual. Por el otro, atento a la dimensión transnacional de la política y la cultura latinoamericana de la época —el contexto local y regional es el de la Guerra Fría Cultural—,

observa cómo la recepción de la vía chilena conectó a una franja de la cultura impresa argentina con la experiencia socialista de Allende. A través de un minucioso trabajo de archivo basado en el relevamiento del mundo del libro y la edición, semanarios de actualidad, periódicos, revistas literarias, de ciencias sociales y de debate marxista, Zarowsky recupera las significaciones que asumió en Argentina un episodio hasta el momento poco transitado por la historiografía local. Asimismo, pone de manifiesto la existencia de un complejo entramado cultural hecho de intersecciones entre las dinámicas de modernización en la prensa gráfica y la comunicación de masas, la politización de la producción cultural y la radicalización política de una franja del campo intelectual.

Atenta a las sutilezas del trabajo editorial en los elementos que inspecciona, la investigación puntualiza en las formas materiales de los objetos impresos, enfatiza en los efectos de sentido proyectados por los montajes editoriales —sobresale en este punto la habilidad del investigador para leer las relaciones entre texto e imagen— y se detiene en la dimensión paratextual de libros y revistas. Por tanto, el acento radica menos en el contenido y más en observar cómo los artefactos culturales permitieron a sus creadores —intelectuales, editores, periodistas— ensayar modos de colocación específicos en el campo político y cultural, como así también promover nuevas estrategias de ventas en un mercado editorial floreciente. El autor demuestra que el mercado del impreso, lejos de ser un espacio homogéneo y unidimensional, estaba hecho de préstamos y tensiones entre nuevos medios de prensa diseñados para públicos masivos, revistas intelectuales de crítica literaria y ciencias sociales como así también proyectos editoriales ligados a formaciones culturales de la nueva izquierda. Situado entonces en el análisis de la cultura impresa del período, Zarowsky adopta una “mirada dual” (17) que le permite captar cómo la formación de un acontecimiento

de alcance global —la vía chilena al socialismo— se anuda concretamente con distintas geografías y contextos nacionales.

La hipótesis del autor es que al seguir los avatares de la vía chilena al socialismo se vislumbran importantes transformaciones en las lógicas culturales del período, metamorfosis que el propio suceso contribuyó a configurar. El hallazgo principal que comunica el libro es que si se observa el campo de la producción cultural, fuertemente vinculado con los acontecimientos políticos del momento, se constata que la vía chilena en Argentina lejos de haber pasado desapercibida para su contemporáneo suscitó una intensa agitación política y cultural, especialmente identificable en algunos segmentos de la cultura impresa local. La investigación, que se detiene en procesos y conexiones transnacionales poco transitadas por la historiografía argentina, no solo recupera el impacto de la experiencia socialista chilena en el país, sino que además pone de relieve aristas escasamente exploradas en el tratamiento sobre las relaciones entre intelectuales, cultura, mercado y política en los años sesenta y setenta del siglo XX. Al captar las mediaciones e influencias recíprocas entre política y cultura y al poner de manifiesto

la complejidad que había desarrollado el campo cultural en aquel período, Zarowsky vislumbra que la experiencia socialista chilena fue para los agentes de la cultura impresa un *uso*, esto es, un “prisma” para pensar la realidad argentina, una “plataforma” para proyectarse hacia la esfera pública, un “argumento” para intervenir en la contienda política y una “arena” para posicionarse en el mercado periodístico y editorial.

Al describir los *usos* de la experiencia socialista en la Argentina expone cómo la recepción de ideas y significados deviene, a través de mediaciones complejas operadas por sujetos concretos, en una forma de producción cultural específica. Así, pues, Zarowsky reconstruye cómo una mirada de objetos comerciales y culturales impresos —magazines de actualidad, diarios, revistas literarias y de ciencias sociales, libros— le permitieron a sus creadores definir posiciones y elaborar argumentos a partir de los dilemas que suscitaba el derrotero de la vía chilena en el país. La riqueza de la investigación radica en exhibir que durante aquellos años la experiencia chilena lejos de asumir un significado único e invariable se proyectó hacia el campo cultural como un significante “*variable, contenciosos y plural*” (20), provo-

cando debates teóricos, políticos y doctrinarios reflejados, a la vez que promovidos, por los publicaciones del período.

En la investigación, el autor despliega una mirada diacrónica sobre la cultura impresa que presta atención a sus artefactos culturales y a las actividades de sus intelectuales. Para ello, antes que en los “grandes” hombres y mujeres de ideas, el ojo del investigador se detiene en las tareas de producción, organización y mediación desarrolladas por “periodistas, editores, escritores no consagrados o expertos que intervienen en el espacio público y contribuyen de diversos modos a la producción y circulación social de representaciones” (20-21). Desde un punto de vista que pone sobre relieve sus roles específicos, esta concepción le permite pensar a los agentes ubicados en diversos ámbitos de la producción cultural como sujetos que desde posiciones concretas participan en la construcción social de sentido. De modo que atento a las peculiaridades inherentes a cada ámbito de producción cultural, el autor organiza los siete capítulos que componen el libro en función de los materiales que explora. El capítulo uno analiza magazines informativos; dos y tres el periódico *La Opinión*; cuatro y cinco revistas político-cul-

turales; seis y siete el mundo del libro y la edición.

El primero de los capítulos, “Postales socialistas entre la política y el mercado: la vía chilena al socialismo en los semanarios de actualidad”, se detiene en *Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama* y *Siete Días Ilustrados*, vehículos del nuevo periodismo, la literatura del boom y de la difusión de las artes plásticas y las ciencias sociales en el mercado de la información. El análisis de este segmento de la cultura impresa le permite al autor reponer la presencia de la vía chilena en la agenda pública local y las características que los magazines le imprimieron al asunto. Los capítulos dos y tres tienen como título “La batalla de Chile en *La Opinión* de Jacobo Timerman” y cada uno aborda una temporalidad diferente. Considerado desde el punto de vista de la biografía de Jacobo Timerman, su creador y director, o desde la perspectiva de la historia de la prensa en el país, hasta la investigación de Zarowsky resultaba curioso que dadas sus características peculiares —encarnó un medio de interpretación y experimentación cultural— y la composición de su redacción —en sus páginas convergieron periodistas, escritores e intelectuales que oficiaron como vectores de modernización cultu-

ral y de radicalización política— *La Opinión* no haya sido abordado por los estudios de historia intelectual. En *La Opinión* Zarowsky encuentra un mirador privilegiado para dar cuenta de los debates políticos e intelectuales referidos a la cuestión chilena en Argentina y un caso concreto de conexión entre lo global y lo local.

Si en los tres primeros capítulos del libro Zarowsky repuso los usos de Chile en el mercado de la información periodística, en los capítulos siguientes —del cuatro al siete— reconstruye y analiza cómo el proceso de la Unidad Popular fue ampliamente debatido en circuitos más especializados de la producción cultural, concretamente en ámbitos vinculados a la nueva izquierda intelectual y sus publicaciones: revistas literarias y político-culturales, de ciencias sociales y debate teórico marxista. En el capítulo cuatro —“Escritores y revistas culturales frente a la Unidad Popular: entre la querrela doctrinaria y la intervención intelectual”— Zarowsky lee e indaga las revistas de crítica literaria *El Escarabajo de Oro*, *Nuevos Aires*, *Testigo*, *Latinoamericana* y *Crisis*. El autor demuestra que, como Cuba en los años sesenta —aunque con menor intensidad y durante un período de tiempo más breve—, la vía chilena tuvo un eco notable

en la crítica literaria y entre los escritores vinculados a la nueva izquierda intelectual. En el capítulo cinco —“Los intelectuales de las ciencias sociales bajo el prisma chileno”— Zarowsky analiza un conjunto de revistas de ciencias sociales y de debate marxista: *Los Libros*, *Envido*, *Pasado y Presente*, *Comunicación y Cultura* y *Lenguajes*. El capítulo repone cómo mediante la participación en redes regionales hechas de contactos transnacionales las revistas argentinas proyectaron hacia América Latina la circulación de producciones científicas y académicas elaboradas en Chile, por entonces epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas. En este caso, son ilustrativos los ejemplos de *Los Libros* y *Comunicación y Cultura*, ambas promovidas por Héctor Schmucler.

Por último, los capítulos seis y siete se enfocan en el mundo del libro y la edición. El capítulo seis —“Un boom del libro sobre Chile popular (1973-1974)”— analiza las ediciones sobre Chile en el campo editorial argentino y recorre, entre otros, los catálogos de Eudeba, el Centro Editor de América Latina, Ediciones de la Flor, Galerna, Tiempo Contemporáneo, Corregidor y Amorrortu. En un año explosivo para el mercado del libro, solo comparable a su “época de

oro” (1935-1955), Zarowsky constata la existencia de un boom de publicaciones sobre Chile en el campo editorial argentino. Dada la centralidad regional de su industria librera, la fiebre editorial provocada por el libro chileno en Argentina contribuyó a proyectar sobre Iberoamérica diferentes imágenes y significados referidos a la experiencia de la Unidad Popular y su trágico desenlace. En el marco de este boom, el libro sobre Chile emergió para editores y formaciones culturales de la izquierda latinoamericana como un arma para la disputa por el legado político y cultural de Allende.

Por último, el capítulo siete —“La experiencia chilena en Siglo XXI Argentina: mediaciones editoriales en la modulación de un acontecimiento global”— está dedicado a las ediciones sobre Chile de la editorial dirigida por Arnaldo Orfila Reynal. Zarowsky demuestra que Siglo XXI, especialmente su filial argentina, tuvo un papel destacado en la circulación, local y regional, de los imaginarios proyectados por la izquierda latinoamericana en torno a la vía chilena. Amigo de Allende, quien le había manifestado la “necesidad urgente” de editar libros como parte de las tareas vinculadas a la construcción del socialismo, Orfila Reynal fue un

mediador regional que hizo de la experiencia socialista y posteriormente del legado de Allende un asunto latinoamericano.

Para finalizar, el libro de Zarowsky merece una consideración de conjunto dado que sus hallazgos plantean una lectura renovada sobre las relaciones entre medios impresos, cultura, intelectuales y política en la década del setenta. Aquí nos interesa subrayar dos de ellos. En primer lugar, al recuperar la importancia que tuvo la experiencia socialista chilena en Argentina, la investigación aporta novedades que permiten comprender con mayor profundidad las intersecciones entre modernización cultural, politización de los productores culturales y radicalización de los intelectuales en los años sesenta y setenta. En efecto, si Chile resultó una oportunidad para que editores, intelectuales y periodistas modularan un espacio propio en el campo cultural local, Zarowsky pudo constatar que frente a la experiencia de la Unidad Popular no solo se tomó partido sino que además se produjeron artefactos culturales sumamente complejos. De ahí que el autor haya encontrado una vía de entrada fructífera para indagar en conexiones hasta el momento poco exploradas entre política, cultura y mercado que permiten captar

cómo la politización promovió innovaciones culturales relevantes.

En segundo lugar, al reponer las complejidades que caracterizaron al universo cultural setentista —especialmente en su franja izquierda— Zarowsky sugiere implícitamente una hipótesis de trabajo que permite repensar los modos de investigar el campo cultural en el período. En efecto, su perspectiva sugiere que el campo cultural argentino y latinoamericano de los años sesenta y setenta debe ser analizado de conjunto, atendiendo tanto a sus ramificaciones como a sus entrelazamientos con otras esferas de la realidad social. Es decir, invita a no perder de vista que los objetos que se indagan no constituyen unidades cerradas en sí mismas, sino que están hechos de relaciones sociales, políticas, culturales, mercantiles e intelectuales que tienen lugar dentro de una sociedad tomada como totalidad en desarrollo histórico. Esta perspectiva es la que impulsa al autor a considerar a *La Opinión* desde el punto de vista de la historia intelectual —y no solo en términos de la historia de la prensa y del periodismo— y observar que en el periódico de Timerman también transcurre un capítulo relevante de la izquierda intelectual, dado que en sus páginas se articularon discusiones claves sobre la

experiencia de la vía chilena, los modos de articulación entre socialismo y democracia, la violencia política y hasta asuntos propios de la teoría marxista. ¿Cómo leer entonces a *Pasado y Presente* sin tener en cuenta las discusiones que por entonces proyectaba hacia públicos más amplios el diario de Timerman? ¿Cómo analizar la trayectoria de *Crisis* en el mercado de publicaciones periodísticas sin considerar las innovaciones

que *Los Libros* había introducido previamente en la crítica literaria? Estos son los interrogantes que le permiten a Zarowsky renovar un campo de estudios superpoblado de investigaciones, puesto que plantea una serie de problemáticas vinculadas a las interacciones entre intelectuales y medios de comunicación, cultura y mercado, que invitan a reconsiderar los modos de abordar las actividades de la nueva izquierda intelectual en el período.

Facundo Nahuel Altamirano

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

 [0000-0002-7944-4426](https://orcid.org/0000-0002-7944-4426)

